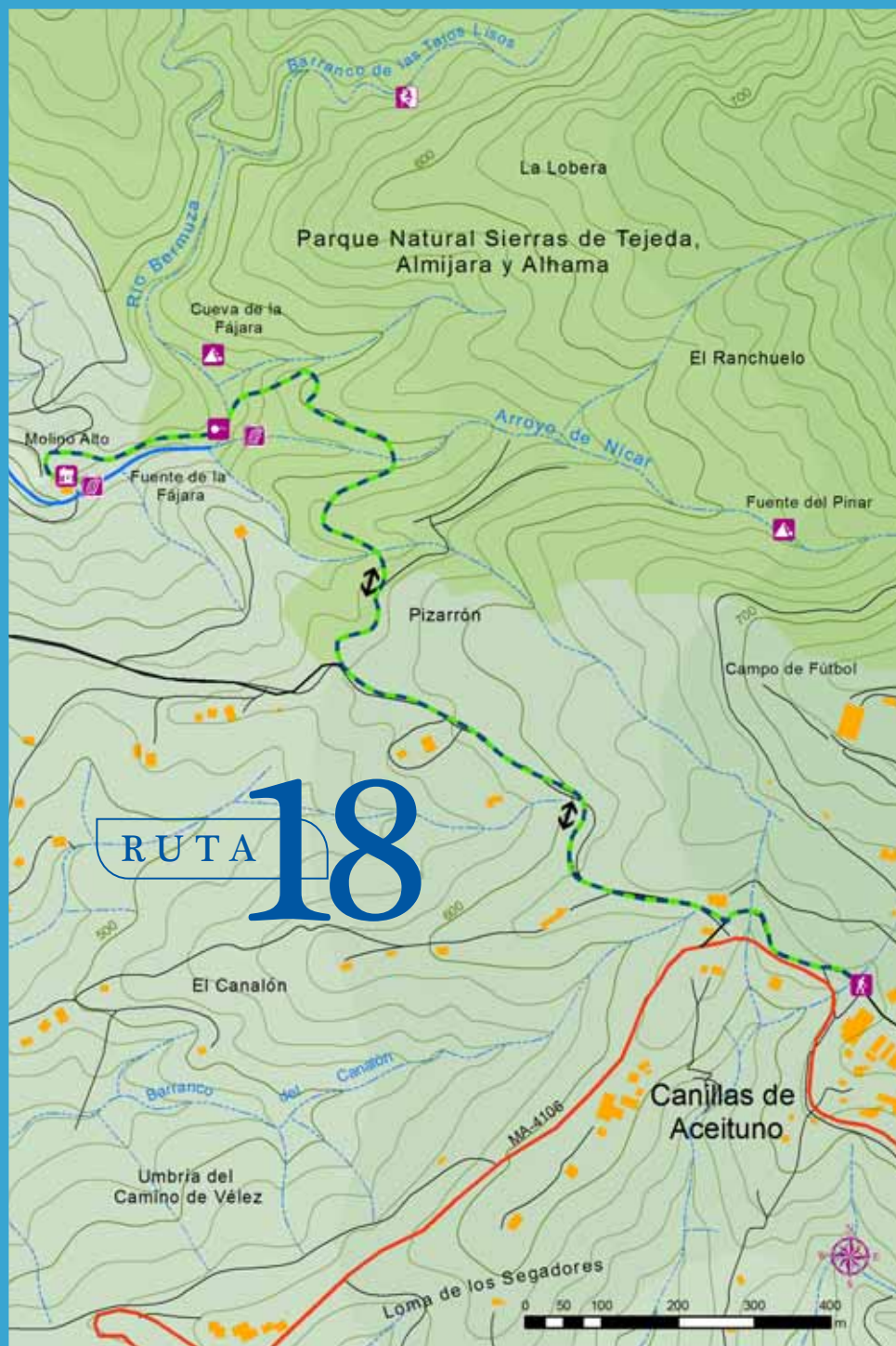






RUTA 18

Río Bermuza. La Cueva de la Fájara

TIPO



LINEAL

DISTANCIA

24 km

DURACIÓN

1 h

DIFICULTAD

MEDIA



ÉPOCA RECOMENDADA

PRIMAVERA-
VERANO

CÓMO ACCEDER

La ruta tiene un punto de partida fácilmente localizable, en este caso el mismo casco urbano de Canillas de Aceituno, pueblo blanco de la Axarquía situado a los pies de Sierra Tejeda. Dos preciosas carreteras de montaña acceden hasta esta población. Desde Vélez Málaga (A-356), al norte, se llega por la sinuosa MA-4106, transitando por el interfluvio del barranco de Almachares y río Bermuza. Desde el este, proveniente de la convecina

Sierra Almijara, se hace lo propio por la MA-4105, vial que se ciñe, después de pasar por las mudéjares poblaciones de Salares y Sedella, a las encrespadas laderas de Sierra Tejeda. Para estacionar el vehículo, seguimos la travesía y viramos en la contigua avenida de Andalucía, donde se oferta un aparcamiento libre. El inicio del recorrido se halla en el carril asfaltado (Canillas de Aceituno-Alcaucín) que se deriva de la glorieta de entrada por la MA-4106.

DE INTERÉS

El Bermuza, uno de los principales tributarios del río Vélez, avena su caudal aguas abajo del pantano de la Viñuela. Su cabecera, perfectamente delimitada entre abismales cortaduras, la hallamos en la cara oeste de Sierra Tejeda, bajo la imponente loma de la Torrecilla, donde se formalizan dos interesantes barrancos, el de la Cueva de Don Pedro y el de Tajos Lisos. En la cuenca de recepción, las precipitaciones en forma de escorrentías modelan sobre los mármoles unas profundas

cañadas por donde resbalan las aguas entre imponentes saltos, respondiendo al típico comportamiento de los ríos de montaña, con un acusado estiaje que deja seco los lechos varios meses al año. Los dos arroyos se unen en el paraje de la Fájara, donde una importante surgencia procura un caudal permanente. A partir de aquí, el Bermuza se abre paso entre acusadas lomas esquistas, dando vida a numerosas huertas, campos de cítricos y bancales donde se cultivan, cada vez más, especies tropicales como el aguacate y



Arroyo de Nícar

el mango. La comunidad de regantes de Río Bermuza es la encargada de gestionar la irrigación de estos espacios agrícolas asociados a sus veras.

En la cuenca de recepción, la confabulación de diversos factores, como la naturaleza caliza del terreno, el acusado desnivel y la escasez de suelo, impiden el desarrollo de la típica vegetación riparia; resultando las adelfas (*Nerium oleander*), las únicas que han sabido adaptarse a estos ambientes serranos. El panorama es bien distinto en el tramo inferior, donde la preponderancia de margas, esquistos,

gneis, pizarras, filitas y otras rocas de tipología silicea admiten la evolución de un denso bosque en galería, con las referidas adelfas además de sauces (*Salix pedicellata*), álamos (*Populus alba*), higueras (*Ficus carica*), carrizos (*Phragmites australis*), juncias (*Cyperus rotundus*), cañas (*Arundo donax*), enneas (*Thypha angustifolia*), juncos (*Juncus acutus*), helechos de acequia (*Pteris vittata*), colas de caballo (*Equisetum ramosissimum*), etc.

A la diversidad de unidades paisajísticas del valle del Bermuza, se suma en el transecto final un nuevo espacio caracterizado por la influencia del río Vélez y las actividades agrícolas. Este escenario constituye un hábitat idóneo para la fauna en general. Especialmente prolíficas son las aves asociadas al ecosistema fluvial. Entre la variedad de especies destacan la polla de agua (*Gallinula chloropus*), el andarríos grande (*Tringa ochropus*) y la garza imperial (*Ardea purpurea*). Igualmente, los anfibios se adaptan perfectamente al medio y hallamos elementos tan singulares como el sapo de espuelas (*Pelobates cultripes*), el sapo partero bético (*Alytes dickhilleni*), el sapo corredor (*Bufo calamita*), la salamandra común (*Salamandra salamandra*) o el gallipato (*Pleurodeles waltl*). Completan la nómina algunos reptiles como la culebra de collar (*Natrix natrix*) y el mimético camaleón (*Chamaeleo chamaeleon*). El grupo de los peces, como en todos los ríos tejedenses, es escaso; aquí se citan al barbo gitano (*Barbus sclateri*) y a la anguila (*Anguilla anguilla*).



A TENER EN CUENTA

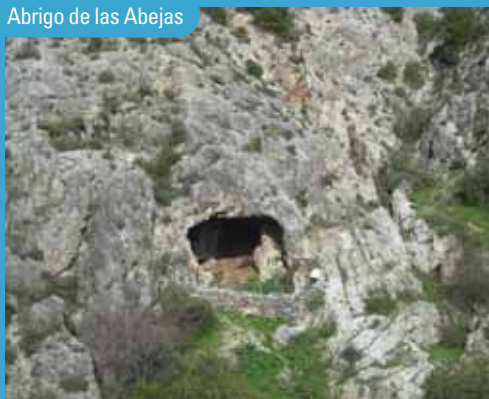
Discorre el primer tramo del itinerario por una calzada asfaltada con cierto tráfico rodado; por ello caminaremos por el arcén izquierdo atentos al paso de vehículos. En periodos de fuertes lluvias tendremos en cuenta que el Bermuza acoge un caudaloso volumen que impide el tránsito por su área de inundación. Mucha precaución al circular por el tramo de acequia hacia el Molino Alto, es estrecha y pasa junto a balates muy pronunciados. Debemos respetar

los campos de cultivos y no recolectar los frutos, que tienen dueño. Casi la totalidad del recorrido se encuentra balizado con las marcas blanca y roja de la Gran Senda de Málaga (GR-249), etapa Canillas de Aceituno-Periana. Existe la alternativa de recorrer el cauce del río Bermuza en vez del tramo de acequia. En este caso, además de mojarnos, tendremos en cuenta que la vegetación casi lo invade todo; pero a cambio, conoceremos una deliciosa y alargada poza que precisa de nado. Ojo, la ruta transita por un espacio natural protegido.



Pico picapinos. Foto: J. L. Muñoz

Abrigo de las Abejas



Río Bermuza





Descripción de la ruta

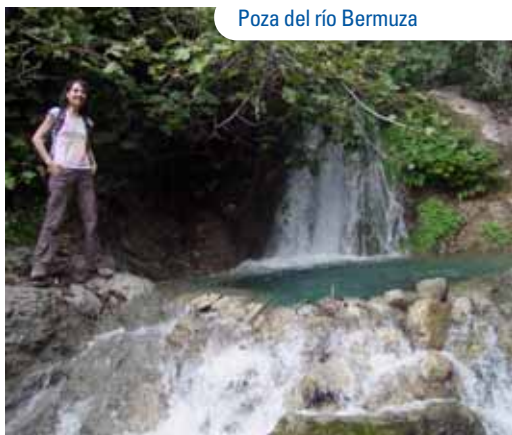
Enfilamos el carril asfaltado que se deriva de la rotonda de entrada a Canillas de Aceituno por la MA-4106, bordeando y dando vistas a las altas cotas de la cara norte de Sierra Tejeda. Después de caminar algo más de un kilómetro, a la derecha tomamos un sendero que penetra en el pinar y aprovecha el trazado de una vieja acequia. Tras vadear el arroyo del Nícar, normalmente seco, emprendemos una fuerte bajada trazando varias lazadas. Acaba el descenso en el cauce del río Bermuza, posiblemente seco o con escaso caudal.

A no mucha distancia, aguas arriba, confluyen los barrancos de la Cueva de Don Pedro y de los Tajos Lisos, fuertemente encajados entre altivas paredes verticales. De hecho, el segundo arroyo cuenta con las instalaciones pertinentes para su descenso deportivo, con rapeles que superan los 30 m de caída vertical. Bajo uno de los tajos de la margen derecha habrá llamado nuestra atención una oquedad llamada Abrigo de las Abejas, usada como redil ganadero. Por debajo de esa covacha, delatado por unos almeces (*Celtis australis*) y envuelta por una feraz vegetación, se halla la cueva de la Fájara.

Seguimos brevemente el curso aguas abajo y abandonamos el sendero por donde discurre el GR-249. Al llegar a una alberca, atisbamos el nacimiento del Bermuza. Se trata de la surgencia por donde manan las aguas del acuífero de Sierra Tejeda.

Desde un primer momento, parte del caudal se retira por un canal de riego que, precisamente, utilizaremos para avanzar. En épocas pródigas en precipitaciones, esta cueva sufre el fenómeno de “Trop plein”, o lo que es lo mismo, revienta el manantial produciendo un estruendoso ruido.

Ahora pasamos una portilla y avanzamos por la acequia, profusamente rodeada de flor de la viuda (*Trachelium caeruleum*). Para desgracia nuestra, el vallado que rodea la toma impide sacar una foto decente a la cascada que precede al nacedero. A continuación, progresamos unos 300 m hasta llegar a una finca cercada que nos obliga a tomar un sendero a la izquierda. Descendemos entre cultivos de aguacates y pasamos junto a las ruinas del Molino Alto, dedicado antaño a la molienda de trigo. Metros más abajo, un precioso puente empedrado cruza el Bermuza, en el lugar donde se precipita una cascada en una idílica poza cristalina.



Poza del río Bermuza



Tajos del Alcázar



Ardilla

Merece la pena descansar un rato en este privilegiado vergel, frecuentado por la lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea*) y el ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*). Aquí acaba la ruta, pero se podría continuar la vereda y afluir a la pista que une Canillas de Aceituno con Alcaucín.

CURIOSIDADES

La **cueva de la Fájara** constituye uno de los hitos geológicos más importantes del Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama. Se trata de una cavidad que actúa como surgencia en periodos de fuertes lluvias. Ha sido investigada por la GES de la SEM y aún quedan algunas incógnitas por averiguar. Se caracteriza por sus salas estrechas y angostas, enmarcadas entre laminadores y diaclasas; aunque algunas salas de mayor amplitud albergan atractivos espeleotemas (estalactitas, columnas, gours, etc.). Actualmente se trabaja en la exploración de varios sifones terminales. No es una cueva acta para profanos en la materia.

Y ya que estamos por aquí...

Tendremos que desplazarnos a la población de Alcaucín para conocer el

Monumento Natural Los Tajos del Alcázar. Se trata de uno de los parajes más sobresalientes de Sierra Tejeda, conformado por un conjunto de tajos entre los que se abre paso el arroyo del Alcázar. Sus valores atienden a la singularidad geológica y a la rica avifauna. Para llegar hasta el lugar se sigue una pista forestal debidamente señalizada y apta para cualquier tipo de vehículo. En el trayecto hallaremos el mirador Miguel Álvarez, con impresionantes panorámicas al Monumento Natural. Cubierto 4 km, nos topamos con el área recreativa El Río, donde el arroyo del Alcázar se precipita en pequeñas cascadas. Un kilómetro más arriba se encuentra el área y adecuación recreativa El Alcázar, dotado de todo lo necesario para pasar una agradable jornada, rodeados de bosques por donde merodea la juguetona ardilla (*Sciurus vulgaris*). El soniquete de algunas acequias trazada en los bancales, recrea un ambiente sumamente agradable. Desde aquí parte el sendero de uso público hacia la cumbre de La Maroma (2065 m). También podemos completar un interesante recorrido botánico debidamente señalizado.